

EL CATÓLICO

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y

DES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO VIII—Tomo VIII

San Salvador, Domingo 15 de Julio de 1888.

Serie XXIX—N. 340

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

DISCURSO

Pronunciado por la señorita Guadalupe Angulo, en nombre de la Sociedad Católica de Señoras, en el acto de saludar al Ilustrísimo Señor Obispo de Comayagua por su feliz llegada á la ciudad de San Vicente.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO:

La Honorable Sociedad Católica de Señoras, á la cual tengo á honra pertenecer, me ha comisionado para que, á su nombre, os dé los más sinceros parabienes por nuestro feliz arribo á esta ciudad.

Imposible me será corresponder debidamente á tan grata como delicada misión, porque á una inteligencia como la mía, jamás le será dado interpretar y traducir en palabras ese cúmulo de nobles y generosos sentimientos que nuestros corazones abrigan hácia Vuestra Ilustre personalidad; jamás le será dado patentizaros, ni aún con pálidos colores, los gozos, la sublime alegría que vuestra presencia inspira á esta Honorable asociación; pero Vos, Ilustrísimo Señor, con vuestra clara inteligencia y el conocimiento que teneis del corazón humano, comprendereis mejor que lo que yo os pudiera decir, todo lo que ahora nuestras almas sienten.

La Sociedad Católica al rendiros este pequeño, pero sincero homenaje de adhesión y respeto, cumple con sus más sagrados deberes y obedece además á sus más íntimos y delicados sentimientos. En Vos, Ilustrísimo Señor, vé primero al Vicario de Jesucristo, al Pastor espiritual, que, aunque de otra Diócesis, os ama y venera como al suyo propio, porque para Dios y sus representantes en la tierra no hay fronteras; y vuestra exaltación al Sólido Episcopal, con que nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII se ha dignado premiar vuestra sabiduría, vuestras esclarecidas virtudes y vuestra constancia en difundir las verdaderas luces de nuestra santa religión, ha llenado de júbilo, no sólo á los fieles de Honduras, sino también á todos nosotros y en general á todo el mundo católico, que vé en vuestra elección, una verdadera gracia con que la Providencia Divina os favorece, de lo cual habeis tenido inequívocas muestras, así en Europa como en América. La Sociedad Católica vé también en Vos, al nuncio de paz y felicidad, que sin hacer caso á las penalidades de un largo viaje y no obstante los abrumadores trabajos del principio de su gobierno, é inspirándose solamente en las necesidades de los fieles, viene presuroso á sacarnos de la horfandad en que nos hallamos, consagrando á nuestro muy amado Pastor, el Ilustrísimo Señor Pérez y Aguilar.

Motivos serían estos suficientes para explicar nuestra gratitud y alegría; pero entre Vos, Ilustrísimo Señor, y nuestra Sociedad, hay algo más que motive nuestro regocijo al teneros presente, hay vínculos tan estrechos y tan sublimes como los del padre al hijo.

En vuestro constante deseo de cumplir la sagrada misión que el Altísimo os ha encomendado, haciendo luz en las conciencias, fomentando la fé y el amor al prójimo, concebisteis la idea de fundar en esta República, como lo habíais hecho allá en el suelo de los lagos, la asociación de San Vicente de Paul. Dificultades sin cuento se cruzaron en vuestro camino impidiéndoos vuestros sublimes propósitos; decepciones de todo género acibararon vuestra alma generosa y grande; pero nada pudo haceros retroceder, y vuestro constante ejemplo y evangélicas exhortaciones concluyeron por vencerlo todo, y tuvisteis al fin la grata satisfacción de ver establecidas en casi toda la República estas benéficas congregaciones que tienen por objeto el alivio de los desvalidos, de cuyos dolores se exhalan hoy écos de gratitud y piden al cielo bendiciones para aquel que, con su perseverancia, logró proporcionarles consuelos para su alma y para sus dolencias físicas. Grata satisfacción habeis de experimentar ahora al volver á este país, que tanto os ama, viendo colmados siquiera en parte vuestros deseos; viendo al fin el ansiado fruto de vuestra perseverante caridad, escuchando ese himno general de reconocimiento con que se os saluda por todos los ámbitos de esta República; y que debe seros tan grato por ser espontáneo y en su mayor parte el tributo de los desheredados de la fortuna, que, no pudiendo ofreceros algo más digno de Vos, os dan por toda ofrenda cuanto poseen: su gratitud y su amor.

Bien comprendemos que vuestro regocijo sería mayor si todas estas sociedades, frutos de vuestra constancia y desvelos, pudieran presentaros un cuadro halagador de todos sus actos; pero Vos conoceis bien cuántas son las vicisitudes porque ellas atraviesan; sabeis muy bien cuán escasos son los elementos de que disponen; y si muchas no han desaparecido aún, y hacen los mayores sacrificios por cumplir con su caritativa misión, debido es solamente, al valor con que el cielo las protege, y porque alentadas con las sublimes máximas del Evangelio, que sus dignos directores les predicán, sienten renacer sus fuerzas, y los obstáculos que se les presentan, las hacen ser más solícitas en el cumplimiento de sus deberes. Y si es bien poco lo que nuestra Sociedad ha hecho en beneficio de los desvalidos, es porque hasta allí sus esfuerzos han llegado y no por falta de buena voluntad.

Y ya que por nuestra dicha hemos tenido el inesperado placer de volver á teneros entre nosotras, os

EL LIBERALISMO ES PECADO.

(Continuación.)

XXII.

DE LA CARIDAD EN LO QUE SE LLAMA LAS FORMAS
DE LA POLÉMICA, Y SI TIENEN EN ESO RAZÓN
LOS LIBERALES CONTRA LOS APOLOGISTAS
CATÓLICOS.

Más no es este último principalmente el terreno en que coloca la cuestión el Liberalismo, porque sabe que en el de los principios sería irremediamente vencido. Más á menudo acusa á los católicos de poca caridad en las formas de su propaganda, y en este punto es donde, como hemos dicho, suelen hacer especial hincapié ciertos católicos buenos en el fondo, pero resabiados de la maldita peste liberal. ¿Qué hay, pues, sobre el particular?

Hay lo siguiente: Que tenemos razón los católicos en esto, como en lo demás, y no la tienen, ni sombra de ella, los liberales. Fijémonos para esto en los siguientes puntos:

1º. Puede claramente el católico decir á su adversario liberal, que lo es. Nadie pondrá en duda esta proposición. Si tal autor, ó periodista, ó diputado empieza por jactarse de Liberalismo, y no oculta poco ni mucho sus ideas ó aficiones liberales, ¿qué injuria se le hace en llamarle liberal? Es principio de derecho: *Si palam res est, repetitio injuria non est*:

"No hay injuria en decir lo que está á la vista de todos." Mucho menos en decir del prójimo lo que él mismo dice á todas horas de sí. ¿Cuántos liberales, no obstante, particularmente del grupo de los mansos ó templados, tienen á gran injuria que los llame liberales ó amigos del Liberalismo un adversario católico? Dado que el Liberalismo es cosa mala, no es la caridad llamar malos á los defensores pú-
blicos y conscientes del Liberalismo.

Es en sustancia aplicar al caso presente la ley de justicia, que se ha aplicado en todos los siglos. Los católicos de hoy no hacemos innovación en este punto, nos atenemos á la práctica constante de la antigüedad. Los propaladores y fautores de herejías han sido en todos tiempos llamados herejes, como los autores de ellas. Y como la herejía ha sido siempre considerada en la Iglesia como gravísimo mal, á tales fautores y propaladores ha llamado siempre la Iglesia malos y malvados. Regístrense las colecciones de los autores eclesiásticos. Véase cómo trataron los Apóstoles á los primeros heresiarcas, y cómo siguieron tratándolos los santos Padres, cómo los han seguido tratando los modernos controversistas y la misma Iglesia en su lenguaje oficial. No hay, pues, falta de caridad en llamar á lo malo, malo; á los autores, fautores y seguidores de lo malo, malvados; y al conjunto de todos sus actos, palabras y escritos, iniquidad, maldad, perversidad. El lobo fué llamado siempre lobo á secas, y nunca se creyó hacer mala obra al rebaño ni á su dueño, con llamarle y apostrofarle así.

3º. Si la propaganda del bien y la necesidad de atacar el mal exigen el empleo de frases duras contra los errores y sus reconocidos corifeos, éstas pueden emplearse sin faltar á la caridad. Es este un corolario ó consecuencia del principio anterior. Al mal debe hacerse aborrecible y odioso; y no puede hacerse tal, sinó denostándolo como malo y perverso y despreciable. La oratoria cristiana de todos los siglos autoriza el empleo de las figuras retóricas más vivas contra la impiedad. En los escritos de los gran-

cedais vuestras
preces al Crea-
os en la senda que
os rogamos también
esis, no olvideis á estas
u existencia y que os ren-
los tiempos, el tribu-
y pedirán incesan-
idad en la nueva y
nidad os ha colocado.

HE DICHO.

SALUDO

de la Conferencia de Señores de San Vicente de Paul,
al Ilustrísimo Señor Obispo de Comagua,
en su paso por la ciudad de San Vicente.

Bendita sea la hora, oh dignísimo y muy ilustre Príncipe de la Iglesia de Jesucristo, en que habeis ingresado á nuestro seno. La Sociedad de S. Vicente de Paul, de la que en este instante me cabe la honra de ser el mas humilde representante, llena de un profundo respeto y acatamiento, viene á significaros sus filiales sentimientos de amor y de ternura á vuestra augusta persona; viene á confundir con el armonioso acento de todos sus hermanos el ferviente hosanna, que arranca vuestra presencia desde las altas cierras de los pinares, hasta las perfumadas costas de nuestro Bálsamo.

Sí, la Sociedad vicentina en general, está de plácemes, y se congratula en manifestaros su unánime regocijo. Porque contempla en Vos, Señor, al sagrado Apóstol de aquel Redentor sublime, que desde la cumbre del Calvario, lavó con su sangre divina las manchas de la humanidad.

Está de plácemes; porque abriga dentro de su recinto al Pastor infatigable, henchido de caridad y diligente, que, salvando el Páramo de las aguas, (1) y calando las nevadas cumbres del avanzado Hule, en alas de su amoroso anhelo, supera las fatigas y viene hasta nosotros á calmar nuestra ansiedad, á conferir á nuestro muy amado Pastor la potestad de orden, regalo nupcial que ofrece á la antes viuda Iglesia salvadoreña.

Bien venido seias, pues, muy Ilustre Señor Obispo de la católica Honduras: bien venido seais á la tierra Cuscatleca, cuyos hijos tanto os amamos, así como tanto os debemos. Terminad, Señor, vuestra misión bendita, y que vuestra alma generosa se solace con la dulce satisfacción que deben gozar los bienaventurados.

La Conferencia de San Vicente de Paul, implora la protección divina sobre Vuestra Señoría muy Ilustre, bien poseída de los innumerables beneficios que reporta la humanidad que llora, con vuestra caridad y con vuestro amoroso celo.

Y, en tanto que llegais, Misionero de Jesucristo, al término de vuestra encomienda, sea acariciado vuestro oído por los himnos de amor, que todos los buenos entonan á vuestro paso.

Eliseo Miranda.

San Vicente, de 1888.

(1) Etimología de Comayagua.

des atletas del Cristianismo, es continuo el uso de la ironía, de la imprecación, de la execración, de los epítetos depresivos. La ley de todo esto deben ser únicamente la oportunidad y la verdad.

Hay otra razón además. La propaganda y apologética popular (y siempre es popular la religiosa) no puede guardar las formas enguantadas y sobrias de la academia y de la escuela. No se convence al pueblo sinó hablándole al corazón y á la imaginación, y éstos sólo se emocionan con la literatura calurosa y encendida y apasionada. No es malo el apasionamiento producido por la santa pasión de la verdad. Las llamadas intemperancias del moderno periodismo ultramontano, aparte de ser muy flojas comparadas con las del periodismo liberal, (ejemplos recientes tenemos por ahí cerca,) están justificadas con sólo abrir por cualquier página las obras de los grandes polemistas católicos de los mejores tiempos.

El Bautista empezó por llamar á los fariseos "raza de víboras." Cristo Dios no se abstuvo de apostrofarlos con los epítetos de "hipócritas, sepulcros blanqueados, generación malvada y adúltera," sin que creyese por ello manchar la santidad de su mansísima predicación. San Pablo decía de los cismáticos de Creta, que eran "mentirosos, malas bestias, barrigones, perezosos." Al seductor Elimas Mago llamó el mismo Apóstol "hombre lleno de todo fraude y embuste, hijo del diablo, enemigo de toda verdad y justicia."

Si abrimos las colecciones de los Padres, no topamos más que con rasgos de esta naturaleza, que no dudaron emplear á cada paso en su eterna polémica con los herejes. Citarémos tan sólo uno que otro de los principales. San Jerónimo, disputando con el hereje Vigilancio, le echa en cara su antigua profesión de tabernero, y le dice: "Otras cosas aprendiste (y no teología) desde tu temprana edad; á otros estudios te has dedicado. No es por cierto cosa que puedas cortar bien un mismo hombre, averiguar el peso de las monedas y el de los textos de la Escritura, probar los vinos y tener inteligencia de los Profetas y de los Apóstoles." Y se ve que el santo controversista les tenía afición á esos modos de desautorizar al adversario; pues en otra ocasión, atacando al mismo Vigilancio, que negaba la excelencia de la virginidad y del ayuno, pregúntale con festivo donaire, "si lo predicaba así para no perder el consumo de su taberna." ¡Oh! ¡cuántas cosas hubiera dicho un crítico liberal, si eso hubiese escrito contra un hereje de hoy uno de nuestros controversistas!

¿Qué diremos de San Juan Crisóstomo en su famosa invectiva contra Eutropio; que, en personal y agresiva, no tiene comparación sinó con las tan agrias de Cicerón contra Catilina ó contra Verres? El mellifluo Bernardo no era ciertamente de miel, al tratar con los enemigos de su fé. A Arnaldo de Brescia (gran agitador liberal de su siglo) le llama con todas las letras "seductor, vaso de injurias, escorpión, lobo cruel." El buen santo Tomás de Apuino olvida la calma de sus frios silogismos, para dirigirse en vehemente apóstrofe contra su adversario Guillermo de Saint-Amour y sus discípulos, y llamarlos á boca llena, "enemigos de Dios, ministros del diablo, miembros del Anticristo, ignorantes, perversos, réprobos." Nunca dijo tanto el insigne Luis Veuillot. El dulcísimo san Buenaventura increpa á Geraldo con los epítetos de "imprudente, calumniador, espíritu maléfico, impío, impúdico, ignorante, embustero, malhechor, pérfido é insensato." Al llegar á la época moderna, se nos presenta el tipo encantador de san Francisco de Sales, que, por su exquisita delicadeza y mansedumbre, mereció ser llamado viva imágen del

Salvador. ¿Cristo no á los herejes de su tiempo perdonó sus injurias, le perdonó hasta salvar la vida á quien le mató? Llegó á decir á un hereje: "No seas un ojo no dejes de mirar á tu hermano." Pues el hereje guardaba clase alguna de respeto. Preguntado por el mal de un hereje que le habia ofendido, le contestó: "No digas mal de él cosa contraria á la verdad por el conocimiento que tengais de su vida y de su vivir; hablando de lo dudoso como dudoso y según el grado mayor ó menor de duda que sobre eso tengais." Más claro lo dejó dicho en su *Filotea*, libro tan precioso como popular. Dice así: "Los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia deben ser vituperados lo más que se pueda. La caridad obliga á cada cual á gritar "¡al lobo!", cuando éste se ha metido en el rebaño, y aún en cualquier lugar en que se le encuentre."

¿Habrá necesidad de dar á nuestros enemigos un curso práctico de retórica y de crítica literaria? Hé aquí lo que hay sobre la tan decantada cuestión de las formas agresivas de los escritores ultramontanos, vulgo católicos verdaderos. La caridad nos prohíbe hacer á otros lo que razonablemente no hemos de querer para nosotros mismos. Nótese el adverbio *razonablemente*, en el cual está todo el *quid* de la cuestión. La diferencia esencial de nuestro modo de ver y del de los liberales en este asunto, es el de que estos señores consideran á los apóstoles del error como simples ciudadanos *libres*, que en uso de su *perfecto derecho*, opinan de otro modo en Religión; y así se creen obligados á respetar aquella su *opinión* y á no contradecirla más que en los términos de una discusión *libre*; al paso que nosotros no vemos en ello sinó enemigos declarados de la fé que estamos obligados á defender, y en sus errores no miramos libres opiniones, sinó formales herejías y maldades, como enseña la ley de Dios. Con razón, pues, dice un gran historiador católico á los enemigos del Catolicismo: "Vosotros os haceis infames con vuestras acciones; pues bien, yo os acabaré de cubrir de infamia con mis escritos." Y por igual tenor enseñaba á la viril generación romana de los primeros tiempos de Roma la ley de las Doce tablas: *Adversus hostem, æterna auctoritas esto*. Que se podría traducir: "A los enemigos, guerra sin cuartel."

(Continuará.)

SECCION DE LO INTERIOR.

La Sociedad Católica de señoras de la Nueva San Salvador hizo celebrar, el domingo 8 del corriente, á las 8 a. m., una Misa solemne en la iglesia de Concepción, en acción de gracias á la divina Providencia por el fausto acontecimiento de la elevación á la dignidad episcopal y consagración del Ilustrísimo señor Obispo Dr. D. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar.

Con la anticipación debida, hizo un extenso convite por medio de invitaciones impresas. Nosotros fuimos honrados con una de ellas, por lo que damos las mas sinceras gracias á la Junta Directiva que la suscribe.

Felicitamos á tan apreciable Corporación por la solemnidad de su fiesta, y mas por el espíritu religioso que anima todos sus actos de caridad.

El entusiasmo religioso manifestado por los departamentos de Oriente, en el tránsito por ellos del Ilustrísimo señor Obispo de Comayagua al venir

lo, es una prueba de las habilitaciones de las fiestas y de la exoneración de aprecio se había y aun nosotros habíamos al mismo Ilustrísimo elocuentes, que los de Oriente con en la entrada triunfante hasta esta ciudad los detalles, y buscabamos ansiosamente para suministrarlos, cuando tuvimos de leer en "El Pabellón Salvadoreño" la siguiente carta de su corresponsal en San Miguel.

UNA DIGNA RECEPCION.

"El 17, á las cuatro de la tarde, verificaba su ingreso á la ciudad de San Miguel, de tránsito para la capital, su Ilustrísima el doctor don Manuel Francisco Vélez, digno Obispo de Honduras, acompañado, en respetable comitiva, de varios sacerdotes de ambos estados y otras personas importantes.

Salió á su encuentro numerosa y lucida concurrencia de San Miguel, encabezada por el Vicario y Cura Párroco, señor Saravia, el General Gobernador señor Funes, y la Honorable Corporación Municipal, presidida por su alcalde don Joaquin B. Paz, todos los cuales tomaron á su cargo, con laudable empeño, los preparativos para un digno recibimiento: y era inmenso el gentío que afluí por las afueras y calles de la población, empavesadas con vistosa alfombra de ramas y flores, y adornadas con banderas, arcos, palmas y árboles artificiales.

En los semblantes de la muchedumbre, compuesta de todas las clases sociales, retratábase el deseo de conocer y rendir un tributo de simpatías al benemérito Prelado, que de la vecina y hermana patria de Honduras viene á dar posesión de la silla al Ilustrísimo señor doctor Pérez, preconizado Obispo de esta República del Salvador.

En la calle de Guzmán y esquinas de la de San Martín, esperábanle la banda militar con las armonías del himno nacional, y una sección de la fuerza pública, tendida á los lados formando la carrera, que hacía los honores al ilustre huésped, quien fué llevado en triunfal procesión hasta la casa propiedad del General Letona destinada para su alojamiento.

Los acordes de la música, el alegre repicar de las campanas y las salvas del cañón, saludos de la Iglesia y de la Patria, unidos á las aclamaciones populares, daban al espectáculo imponente aspecto y un carácter eminentemente patriótico.

El entusiasmo del vecindario fué indescriptible; y las ovaciones del primer momento, cada vez más acentuadas durante los dos días de permanencia de Su Señoría en San Miguel, así como las manifestaciones todas, sinceras y espontáneas, con que esta población supo recibir y agasajar al señor Vélez, han sido verdaderamente espléndidas: dejarán en los ánimos y en el de Su Señoría, á no dudarlo, gratísimo é indeleble recuerdo.

El 18 en la mañana, el Ilustrísimo Obispo, en traje pontifical, celebró misa en la iglesia de San Francisco, á lo que siguió el acto de besar los fieles el anillo pastoral. Las señoritas Corina Bruni, Carmen Paz y Ester Soto, despues de la misa, en escogida y bien ejecutada composición, cantaron al piano una melodiosa Ave-Maria, que se dignaron repetir, acompañando con el arpa la señorita Paz, en la tarde del mismo día, al celebrarse la nueva y solemne bendición, con que el señor Vélez honró á San Miguel: acto tan

concurrido como los anteriores y que desde la mañana había sido anunciado, á nombre del Prelado, por el Vicario y Párroco de Usulután don Luis Guerra. La delicadeza de sentimiento, ora social, ya religioso, se expresa bien por labios femeninos, y el canto de voz angelical, derramando efluvios de armonías, inspira siempre gratas y consoladoras emociones que predisponen el alma al amor de Dios sin excluir el del prójimo. Con razón Feijó creía que "las bellas artes, especialmente la música, acompañadas de la ciencia y la virtud, son en la tierra el noviciado del cielo y traen como en presentimiento á la vida presente, los goces de la eterna.

Al principiarse esta ceremonia y cuando Su Señoría tomaba asiento en el reclinatorio, el joven don Joaquin Paz hijo, ejecutó al piano "La Consagración en Roma," marcha triunfal hábilmente compuesta en honor del Obispo señor Vélez, por el inteligente pianista italiano don Césare G. Vélez, que ha sabido dar á su obra vida artística y expresión de sentimiento.

Durante el día, las corporaciones oficiales, eclesiásticas, civil y militar, y personas de distinción, muchas venidas de fuera, visitaron al señor Vélez, ofreciéndole sus respetos y simpatías.

En la noche, apesar de la lluvia torrencial que descargó desde las 6, hora designada para la reunión, se celebró el banquete que la Honorable Municipalidad y sociedad migueleña, pródiga siempre en afectos y merecidas atenciones, ha obsequiado á Su Señoría, habiéndose hecho invitación para mas de cien caballeros, que asistieron en su mayor parte. En el Palacio Municipal, adornado con elegancia y gusto para el objeto, donde se lucían las banderas nacionales, dejáronse oír las armonías de la música, amenizando la comida con escogidas piezas de su repertorio.

Ya á la hora de los postres, el señor Regidor doctor don Rafael S. López, de fácil y elegante palabra, designado por el Municipio, expresó á Su Señoría sentimientos de general satisfacción y entusiasmo por el Municipio y corporación que aquel representaba: el respeto profundo, la admiración y simpatías que en San Miguel ha despertado el ilustre Obispo: encomiando su ilustración y demás relevantes prendas que le adornan; su amor á la causa de la enseñanza, en que tantos y tan distinguidos discípulos del mismo figuran hoy en todas las secciones de la patria centro-americana; sus dotes como filósofo, notable jurisconsulto y literato, por cuyos escritos es ya favorablemente conocido; y sus levantados ideales de civilización, progreso y engrandecimiento de la patria comun, como buen centro-americano.

A continuación, la colonia de españoles é italianos allí presente dió la palabra al señor doctor don Nicolás Ubago, quien, en sentida frase manifestó: que el elemento extranjero, asociándose á las demostraciones de la culta sociedad migueleña, saludaba respetuoso á Su Señoría, como personificación de la ciencia y la virtud, y lo que mas le enaltece, la modestia, expresión del verdadero mérito: deseándole, por fin, felicidad y acierto en el desempeño de su misión como Obispo de Honduras cerca del Episcopado Salvadoreño, para bien de ambos países.

Hicieron tambien uso de la palabra los señores Presbíteros Orellana, Urbina, Medal y Castro, estos dos últimos de Honduras, Secretarios de su Ilustrísima; los señores doctores Rosales, [don Antonio,] Brizuela, Mzzini, Mendoza, [don Francisco,] el señor Orúe y algunos más que no recordamos.

Todos abundaron en manifestaciones las mas entusiastas y expresivas hácia el dignísimo Prelado, objeto de la fiesta y de las atenciones generales: cruzándose afectuosos saludos y patrióticos recuerdos nacio-

nales entre los hijos del Salvador y sus hermanos de Honduras.

Por último, el Ilustrísimo señor Vélez, altamente agradecido á tales demostraciones, se expresó del modo mas satisfactorio, en llano y culto lenguaje, con aquella elegante sencillez de estilo que le es tan familiar. En síntesis, dijo: que estimaba de corazón, no solo por él sino por el pueblo de Honduras al que ama como á su patria, todas las pruebas de afecto que se le tributaban; que, pues en las presentes circunstancias la Providencia le habia concedido el don de cumplir por su diócesis de Honduras este cargo, especie de paternidad en el Episcopado del Salvador, que crea un vínculo á manera de parentesco espiritual entre ambas diócesis, deseaba fuese este acontecimiento motivo de mayor y mas estrecha unión, si cabe, entre estos dos pueblos hermanos; que él, aunque guatemalteco de origen, por su larga permanencia en varios de los otros Estados, su profesión antigua de la enseñanza y demás relaciones que le unen en idea y sentimiento á sus caros discípulos de Guatemala, Salvador y Nicaragua, no exceptuando á Costa-Rica y á su nueva patria de Honduras, ve por todas partes poderosos llamamientos de nacionalidad y simpatía que le atraen y avasallan. Por tanto, sus relaciones con los salvadoreños, que no datan de ayer, son relaciones de patria, relaciones de familia. Y siguiendo este orden de consideraciones, que naturalmente llevan al mas noble y puro centro-americanismo demostró con propiedad, que las reformas políticas y unificación de los cinco Estados, se efectuarán por las reformas morales y sociales, el mas amplio desarrollo de la instrucción pública, el amor al trabajo, florecimiento de la agricultura, de la industria y de las artes, del progreso, en fin, en todas sus manifestaciones: pues las leyes emanadas de las instituciones, irán perfeccionándose y unificándose, á medida que las instituciones mismas, el orden social en una palabra, se unifica y perfecciona en el gobierno de los pueblos y constitución de los Estados.

A las 11 p. m. terminó la comida, animada siempre por entusiastas expansiones del sentimiento. La Sociedad agradece muy cordialmente al Ilustrísimo doctor Vélez, el que bajo tan copiosa lluvia se dignara asistir al precitado banquete.

La recepción, pues, hecha al Ilustrísimo señor Vélez, ha sido digna de él mismo y del pueblo de San Miguel.

El 19, muy temprano, el señor Vélez partió de la capital de Oriente, y muchas personas respetables se incorporaron á la comitiva, acompañándole hasta Moncagua unas, y las mas hasta la ciudad de Chinameca.

En las poblaciones de Quelepa y Moncagua, que mandaron sus comisiones de cabildo y municipios, adornados convenientemente los puntos de entrada, se detuvo el señor Obispo algunos momentos para corresponder á las atenciones recibidas: á Chinameca, llegó á las 12, donde era esperado tambien con espléndido recibimiento, y permaneció allí hasta el 20 al medio-día, celebrando misa de pontifical.

No dejaremos de consignar en nuestra crónica, ya para cerrarla, un detalle digno de observación. En los lugares de los valles y de los caseríos del tránsito, frecuentemente era detenida la cabalgata episcopal, por humildes mujeres del pueblo, de ese pueblo religioso y amante de las virtudes del trabajo, para regar de flores el camino, y despues acompañar á su Señoría jóvenes portadores de arcos movibles. Confesemos que los actos del sencillo hijo del pueblo, de aquellos que felizmente tienen la ingénua *fé del carbonero*, son siempre conmovedores é interesantes. El señor

Obispo, con afección en sus acciones de un co. se detenía con la m. cir á aquellas gentes, y labras cariñosas.

SECCION

NOTICIAS RELIGIOSAS

—Al recibir Su Santidad la peregrinación catalana, hace pocos días, un notabilísimo discurso en italiano, recomendando eficazmente la unión de todos los católicos españoles, sin distinción de partidos políticos. Dicho discurso, en el que el Santo Padre tributó calurosos elogios á S. M. la Reina regente, á quien llamó queridísima y piadosísima hija, produjo gran emoción en el ánimo de todos los que tuvieron la honra de escucharle.

—El Prefecto apostólico de las misiones franciscanas en Marruecos, Rdo. P. José Lerchundi, ha fundado en Tanger una imprenta de árabe, para la enseñanza de los religiosos y alumnos de la escuela católica, y para publicar numerosas y útiles obras que hagan extender las relaciones entre España y el imperio marroquí.

—Por una ley de los Estados Unidos, votada en 1885, cada Estado debe enviar dos estatuas, que han de ser colocadas en el Capitolio de Wasingthon; las estatuas representarán hombres que hayan prestado grandes servicios á la Unión. El Estado de Wisconsin ha señalado por unanimidad, como digno de tal honor, al P. Jesuita Marquette. "Este Jesuita, dice el senador Genti, sirvió cuarenta años en comarcas desconocidas en obsequio á la fé, la civilización y las ciencias; preciso es, por lo tanto, que este misionero tenga un sitio entre los héroes de América, á fin de que nuestros hijos y nietos saluden y honren en él al patriota y al apóstol." ¿Cuándo merecerán los librepensadores un honor tan señalado?

—Dias pasados llegaron á Nueva York, donde se embarcarán en breve para Europa, doscientos peregrinos mejicanos que vienen á visitar la Ciudad Eterna. La peregrinación está compuesta de individuos pertenecientes á las principales familias de Méjico, y viene á su frente el Ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis, don Buenaventura Portilla, que será el encargado de hacer la presentación de los fieles á Su Santidad León XIII. Entre los magníficos regalos que los peregrinos ofrecerán al Papa, y cuyo valor total pasa de 200,000 duros, es el más notable, sin duda una cruz pastoral de oro afiligranado, con ópalos y diamantes, que ha costado 75,000 pesos. De esta peregrinación forman parte treinta sacerdotes y veintisiete señoras, calculándose que el costo del viaje ascenderá á 2,000 duros por persona.

—El periódico francés *Le Paix* trae la estadística de las escuelas que han sido secularizadas por orden del ministerio de Instrucción pública. En aquella están comprendidas todas las secularizaciones llevadas á cabo durante el primer año en que fué aplicada la ley del 30 de Octubre de 1886. Esta ley ha funcionado activamente, á juzgar por los resultados. Lejos de retardar su aplicación, como podia hacerse sin salir de los términos de la ley, los ministros de Instrucción pública que se han sucedido desde aquella época, han procurado con gran empeño ponerla en práctica. En un año fueron arrebatadas á los religiosos y religiosas 628 escuelas públicas, quedando sujetos mas de 30,000 niños á la enseñanza impía. Pero hay un dato muy consolador en la estadística anterior,

dirigidas por las
pasado á ser escue-
vevas escuelas cristianas
22,000 niños. Esta es
sima del celo desplegado
los sacrificios que se
tíamente á la ju-

El gobierno de someter á la Cá-
del Emperador, un
personalidad civil á
Agustinas, á las del Divi-
no Amor, á la Congregación de las
Religiosas de Nuestra Señora y á las de la Orden
Franciscana. Hasta el día, mas de 4,000 religiosos y
religiosas han tomado ya posesión de sus conventos
en Prusia.

—El ministro de Italia, Crispi, enemigo declarado
de la Iglesia, ha prohibido absolutamente, y sin excep-
ción alguna, todas las procesiones religiosas en aque-
lla nación. ¿Y todavía se atreverán á decir los italia-
nismos, que el llamado reino de Italia no tiene opri-
mida y tiranizada á la Iglesia?

—El Colegio de abogados de Vienne (Francia),
invitado para asistir al enetirro de un senador, antiguo
decano del Colegio, se ha negado á tener representa-
ción en dicho acto, por el carácter civil que se daba á
la ceremonia. Sirva tan buen ejemplo á muchos cató-
licos, que cometen la falta de asistir á actos condena-
dos por la Iglesia.

—Los obispos católicos de Inglaterra han formula-
do una protesta enérgica, contra el proyecto de ley
sobre el juramento parlamentario, en virtud del cual
sería potestativo en los miembros electos del Parla-
mento prestar juramento, ó hacer una afirmación que
no implique la creencia en un Dios, Legislador y Juez.

—A semejanza de la sociedad de San Vicente de
Paul, hay en París otra asociación católica, titulada
de los *enfermos pobres* y presidida por el Arzobispo
de Rennes, que, solo en el año de 1887, ha asistido tre-
mil novecientos diez y nueve enfermos, les ha hecho
veintisiete mil setecientas visitas, y ha gastado en so-
correrlos sesenta y cinco mil seiscientos francos, ó
sean once mil y pico de duros. ¿Y qué han hecho,
entretanto, los *humanitarios* masones parisienses?
Quitar de los hospitales de París las pilas de agua
bendita y las Hermanas de la Caridad. ¡Es muy
grande su amor al pueblo!

—Se trata de construir, por el esfuerzo de los ca-
tólicos belgas, una estatua pública, que represente el
dogma de la Purísima Concepción. La suscripción
abierta con este objeto asciende ya á la fabulosa su-
ma de 3.700,000 francos.

—El presidente de la República francesa, Mr. Car-
not, en su reciente viaje á Burdeos, visitó en Roche-
fort el hospital, y allí concedió la cruz de la Legión
de Honor á una Hermana de la Caridad, diciéndola:
“AL HONRAROS Á VOS, HONRO Y VENERO Á LA ORDEN
Á QUE PERTENECEIS, TODA ENTERA.” No es el primer
caso en que una Hermana de la Caridad reciba una
condecoración de gobiernos laicos, enemigos de la
Iglesia, como lo es el que preside M. Carnot. Estos
hechos, confesiones espontáneas de los laicos en fa-
vor de la bondad y excelencia del espíritu cristiano,
dicen mas en pro de nuestra sacrosanta religión que
todo cuanto se pudiera escribir. La verdad, al fin,
se abre paso y triunfa, á despecho de los sectarios.
La cruz de la Legión de Honor sobre el tosco hábito
de una Hija de San Vicente, significa el testimonio
de la gratitud que estos ángeles de la Caridad mere-
cen de todos los pueblos cultos. Ellas, sin embargo,
estiman mas que esas, la cruz del sacrificio que abra-

zaron, y el pertenecer, como pertenecen, á la legión
mas honrosa que hay sobre la tierra, cual es la de la
caridad de Cristo, la de hermanas de los pobres y de
los que sufren.

SECCION DE VARIEDADES.

La Masonería adorando al Demonio
Y RENEGANDO DE DIOS.

Leo Táxil en su importantísima obra, *Los misterios de la Francmasonería*, hace las siguientes horribles revelaciones sobre el culto de las Logias á LUCIFER y su apostasía de Dios, en el capítulo relativo á las *sesiones ordinarias de los caballeros Kadosch*, página 378.

“La gerarpuía de los Talleres masónicos puede definirse de este modo:—La Logia irreligiosa (de los grados inferiores) que se deja inconscientemente gobernar por el Capítulo panteísta, el cual es gobernado y recibe su inspiración del Areopago satánico.

“Este Areopago de los caballeros Kadosch ocúpase en los trabajos de los talleres de orden inferior; prepara las combinaciones secretas, cuyo objetivo es hacer ejecutar por los masones inferiores las órdenes del Supremo Consejo.

“El Areopago posee el secreto execrable de la Masonería, y los caballeros Kadosch que lo componen son los perfectos iniciados en sus diabólicos misterios. Es necesario que obren sin que sus trabajos sean visibles; pues una torpeza que descubriera el verdadero objeto de la institución, comprometería toda la obra. Por eso no hay precaución que no tomen.

“Los Areopagos no se limitan á las cuatro tenidas [reuniones] trimestrales obligatorias: la mayor parte tienen una sesión cada mes. Algunas de estas reuniones son llamadas: *tenidas científicas*; en estas, los masones se entregan á las prácticas del Hermetismo, *se trabaja en cumplimiento de la Gran Obra* [odio á la Iglesia] según la expresión usada en las Logias.

Los perfectos iniciados se encierran en su santuario reservado; ponen todos sus cuidados en *tener comunicación con los espíritus*. Sus artificios están minuciosamente descritos en el *Ritual de la Alta Magia* por el H.: Constant, de quien ya he tenido ocasión de hablar mas arriba. ¡La Masonería cabalística! he aquí la última palabra de las reuniones misteriosas de los Kadosch. El *Schemm—Hamm—Phorasch*, que es la coronación de la piedra cúbica; esta palabra secreta del libro mágico, que no habia sido explicada, se convierte en un llamamiento á Eblis, [Lucifer ó el Demonio] de quien aquellos desgraciados solicitan una manifestación.

¡Creeríase uno en una fiesta de brujas, en la Edad Media; y estas cosas suceden en nuestro siglo XIX!!.. Y la Masonería no lo puede negar, porque todas las fórmulas estrañas de que se vale en sus evocaciones al Demonio, están impresas en sus *Rituales masónicos*. He aquí una:

“¡Hémen—Etan! ¡Hémen—Etan! ¡Hémen—Etan!..
¡El Atí!.. ¡Titeip!.. ¡Azia!.. ¡Hin! ¡Teu! ¡Mino-
sel!.. ¡Achadon!.. ¡Vai! ¡Vaa! ¡Eyé!.. ¡Aaa! ¡Eyé!
¡Exe!.. ¡A!.. ¡El! ¡El! ¡El!.. ¡A!.. ¡Hy!.. ¡Hau!
¡Hau!.. ¡Hau!.. ¡Hau!.. ¡Va! ¡Va! ¡Va! ¡Chava-
joth! ¡Aie Saraye! ¡Aie Saraye! ¡Aie Saraye!.. ¡Per
Elohim, Archima, Rabur!.. Batnas super Abrae!..
¡Ruens superveniens Abcor!.. ¡Super Aberer!.. ¡Cha-
vajoth! ¡Chovajoth! ¡Chavajoth!.. ¡Impero tibi per
clavem Salomonis et nomen magnum!.. ¡Schemm-
Hamm—Phorasch!

[Sacado á la letra del *Ritual de Alta Magia*, manual cabalístico de los CC.: Kadosch, capítulo de *Las Evocaciones*, página 230.]

“El presidente del Areopago es quien declama esta terrible estrofa y bárbara, y todos los caballeros Kadosch se unen á él para blandir sus puñales con la punta vuelta al cielo, como si apuñalasen á Dios y citando esta palabra blasfema:

Nolans Adonai! (venganza contra Dios.)

“En este instante debe manifestarse el espíritu.

“Si no aparecen, los Kadosch se prosternarán, sin embargo, en adoración; y entonces el Presidente del Areopago recita la siguiente *Oración á Lucifer*, que fué compuesta por el H. Proudhon, [*] y ha sido traducida en todos los idiomas donde se practica el Rito Escocés. He la aquí.

“Ven, Lucifer, ven! ¡oh calumniado por los sacerdotes y por los reyes! ¡Ven, para que te abracemos y te estrechemos contra nuestro pecho! Hace ya mucho tiempo que te conocemos y que tu nos conoces. Tus obras, oh bendito de nuestro corazón, no son siempre hermosas y buenas á los ojos del vulgo ignorante; empero tus obras dan al universo su manera de ser e impiden que sea y se convierta en un absurdo. Tu solo fecundas y animas el trabajo. Tu ennobleces la riqueza; sirves de esencia á la autoridad y pones el sello á la virtud. Y tu, Adonai, [el Dios verdadero] Dios maldito, retírate, pues renegamos de ti. El primer deber del hombre inteligente y libre consiste en arrojarte de su espíritu y de su conciencia; porque eres esencialmente hostil á nuestra naturaleza y de ningún modo dependemos de tu autoridad. Llegamos á la ciencia, á pesar tuyo; al bienestar, sin ti; y á la sociedad, contra ti; cada uno de nuestros progresos es una victoria con la cual aplastamos tu divinidad. Espíritu embustero y falso, Dios imbecil, tu reinado ha terminado, busca entre las bestias otras víctimas. Ahora estás ya destronado y roto. ¡Tu nombre fué por largo tiempo la última palabra del sabio, la sanción del juez, la fuerza del príncipe, la esperanza del pobre, el refugio del culpable arrepentido; pues bien, este nombre incomunicable, PADRE ETERNO, ADONAI Ó JEHOVAH, entregado desde hoy al DESPRECIO Y AL ANATEMA, será DESPRECIADO ENTRE LOS HOMBRES! PUES ESTUPIDEZ Y COBARDÍA; DIOS ES HIPOCRESÍA; MENTIRA; DIOS ES TIRANÍA Y MISERIA; DIOS ES EL MAL. Mientras que la humanidad se incline ante tu altar, la humanidad esclava de reyes y de sacerdotes, será reprobada; mientras que un hombre, en tu NOMBRE EXECRABLE, reciba el juramento de otro hombre, la sociedad estará fundada en el perjurio, la paz y el amor serán desterrados de entre los mortales. DIOS RETÍRATE! PUES DESDE HOY, CURADOS DEL MIEDO QUE NOS INSPIRABAS, Y CONVERTIDOS EN VERDADEROS SABIOS, JURAMOS, LAS MANOS LEVANTADAS CONTRA TU CIELO, QUE NO ERES MAS QUE EL VERDUGO DE NUESTRA RAZÓN Y EL ESPECTRO DE NUESTRA CONCIENCIA!!!”

“¿No es verdad que á esto podemos llamar divagación?; pero ¡qué divagación tan abominable!!!

“Repite la fórmula de evocación al Demonio: *Hémen-Etan &*. Prostérnanse ante el *Baphomet* [ídolo

[*] Nota.—El H. Proudhon, el que dijo: *Dios es el mal*. La propiedad es un robo, fué recibido masón en la logia *Sinceridad, Perfecta Unión y Constante Amistad* en el Oriente de Besanzon. Habiendo contestado á las cuestiones de la época: “¿Cuáles son los deberes del hombre 1º para con sus semejantes; 2º Para con su patria y 3º para con Dios?”; escribió en el Gabinete de las Reflexiones estas líneas: “1º ¡Justicia á todos los hombres! 2º (Amor á su país! 3º ¡Guerra á Dios!” Fué recibido por aclamación; hizo rápidamente su carrera en la Masonería: llegó á ser caballero Kadosch, grado 30; y después de su muerte, las principales logias de Francia, á petición de la logia *Los émulos de Monthion*, Oriente de Orleans, celebraron en la fiesta solsticial de estío, LA SANTIDAD DEL H. Proudhon, lo cual puede llamarse una canonización masónica.

El H. Proudhon figura desde entonces, y con la fecha de su nacimiento, en los calendarios secretos de la Secta.

horrible que represente el cuerpo presente en el Areopago ha podido considerarse, PROFANANLA, OFRECIENDO A SATANÁS, ACRIBILLÁNDOLO salvaje de *Nikan Adonai*.

“Tal es el culto á Eblis, que la Masonería le tributa en sus ceremonias.

“Pero se preguntará: ¿cómo se obtienen las especies santas, [para poder ultrajarlas con el Obtenidas por medio de la hipocresía.

“Acerca de lo primero, haviendo conocido una desgraciada mujer, de uno de los departamentos del Mediodía de Francia, que, por algunas monedas de plata, llevaba regularmente á un Areopago de Kadosch la divina Eucaristia, después de haber comulgado en su parroquia

“Acerca de lo segundo: “Hace algunos meses, un periódico católico de *Chalon-sur-Saone*, el *Messenger*, me rogó le comunicase la lista de los masones de su región, ó á lo menos los nombres de los altos grados. Yo cogí los *Anuarios masónicos* que tengo en mi poder y copié los nombres de los miembros de los grados 33º, 32º, 31º, y 30º que habían en aquel departamento, y en seguida mande la lista al periódico.

“Algunos días después escribíame el director: “¿No os habeis equivocado? porque, entre los nombres que teneis la bondad de comunicarnos, se encuentra el de una persona muy católica, conocida aquí por sus buenas opiniones religiosas; más os diré, esa persona forma parte de una Sociedad Católica militante.”

“Yo contesté: No es posible que haya error alguno en la comunicación que os he mandado. Los documentos de donde yo he sacado mis notas son auténticos y oficiales...”

“Puesto en tela de juicio aquel hipócrita é indigno periódico,—era un caballero Kadosch—fué llamado ante de las personas á quienes había engañado y se obligaron á que contestase la gravísima acusación que pesaba sobre él. Vióse obligado á confesar su afiliación en la secta y su alto grado de *Tras-Logia*.

“¿Quién podrá saber los infames servicios, las pérfidas traiciones, que prestaba á la Masonería, él, que miembro de un Areopago de Kadosch, osaba frecuentar los Santos Sacramentos?

“Más ya hemos dicho bastante sobre este asunto. Todos sabrán ahora lo que la Masonería entiende por grados filosóficos: su filosofía es la cabala y el hermetismo; en una palabra, son las prácticas de la hechicería que se creían desapercidas. Cuando la Masonería habla de ciencias, quiere decir *ciencias ocultas*. Su GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, su Dios, es Satanás, es Lucifer.”

LEO TAXIL.

Los Misterios de la Fracmasonería.

Un confesor de la fé.

Un niño, cuyos padres no cumplían los preceptos de la Iglesia, fué á confesarse para hacer la primera comunión, y se confesó de haber comido carne en los días de abstinencia. El confesor le dió para adelante los consejos que habria de seguir, atendiendo la posición en que se encontraba. Ocurriendo á los pocos días uno de vigilia, se sirvió carne, según costumbre, pero el niño no la tocó.

—¿Por qué no comes? le preguntó su padre.

prohibe comer car-
edo pasar, y estoy

comerás, si no comes car-
ojado.

sto silencio y continuó sin
andó encerrarle en un
a de comer hasta el
se fué al cuarto indi-
uy contento de sufrir

uartone
tro día
ado por
algo por a

Movida se madre aunque era tan po-
co religiosa rido, llevó secretamente al
niño alguna mite y le reprendió por su terquedad.

—Si mi padre, respondió el tierno confesor de la fe, me hubiese mandado una cosa lícita, la habría hecho al momento por costosa que hubiese sido. En prueba de que no me opuse á su voluntad por capricho ni por obstinación, vea U. como me he venido inmediatamente á este encierro, y estoy aquí contento hasta que él tenga á bien sacarme. En esto puedo obedecerle sin faltar á la ley de Dios, y le obedezco con gusto.

—Bien, bien: ahora cómete eso, y que tu padre no lo sepa.

—Perdone U. madre; hasta mañana no me es lícito comer, porque mi padre me lo ha prohibido.

La madre no pudo ya contener las lágrimas: salió del cuarto llena de contento por tener tal hijo, y con el corazón partido por lo que le habían hecho sufrir. Fué inmediatamente á contarle á su esposo, y corriendo los dos al cuarto del encierro, derramando lágrimas, abrazaron al heroico niño.

—¡Oh hijo mío, le decía el padre, has sido mas prudente que yo!

—¡Eres mas bueno que nosotros! decía la madre.

El niño se encontraba alegre y confuso sin saber qué contestar á estas demostraciones de admiración y regocijo.

—Hijo mío, ¿quién te ha enseñado estas cosas? ¿Quién te dió esos buenos consejos?

—El confesor.

El padre fué á dar á éste las gracias, suplicándole al mismo tiempo que le oyese en confesión.

La madre hizo lo mismo.

El hijo había convertido á sus padres.

De "El Domingo."

Al Señor León XIII

EN SUS BODAS DE ORO.

Beatisimo Padre:

Al pié de vuestro incommovible trono
Los borrascosos siglos van pasando;
Llevan consigo en pompa funeraria
De impío error los últimos arcanos.

Qué será de los siglos venideros,
A juzgar por los siglos que han pasado?
Después de tempestad, viene la calma;
Del error el imperio va acabando.

Despojos ciertos del vencido error,
Político horizonte despejado,
Reinado de la luz restablecido,
Nunca mas guerra al Rey del Vaticano.

SAMUEL MARTINEZ.

San Salvador, Enero de 1888.

Corazón Sediento.

Sitio!

Suspendido del árbol sacrosanto
De nuestra redención y tu suplicio,
Mustios los dulces labios que demandan
Perdón para tus fieros enemigos;
Hinchado el pecho por mortales ansias,
Cuando á apurar las heces del martirio
En tu agonía y aflicción te juzgas
Abandonado de tu Padre mismo,
A mí conviertes los piadosos ojos
Y con doliente voz murmuras: *Sitio!*
¡Tienes sed! ¡Ah, mil veces mas aleve
Y mas infame que el soldado inciuo,
Yo de la ingratitude te dí el vinagre,
La hiel te prodigué de mi desvío!

Más hoy te traigo el corazón deshecho
En llanto de mis ojos; si benigno,
En su fresco raudal tu sed apagas,
No temas que te amargue, porque henchido
De la dulzura de tu amor, es dulce
Caal de la aurora el bienhechor rocío.
Sí, mi Jesús, se hundieron en el polvo
Para siempre jamás los vanos ídolos,
En cuyo altar mentido y ominoso
Inmolaba mi paz y mi cariño;
Cayóse de mi mano hecha pedazos
La copa del menguado sacrificio,
Que traidora y aleve me brindaba
Miel en sus bordes y en el fondo absintio.

Mírame ya mis brazos enlazados
A tu madero fúlgido y bendito,
Puestos mis labios en los clavos duros
Que trucidando están tus piés divinos.
¡Quién me diera, Señor, para adorarte
El fuego de los célicos espíritus!
Ay, quién de las Teresas y Alacoques
Los arrobos y éxtasis dulcísimos!
Pero... ¡soy tan dichosa con amarte,
Que ni á los mismos ángeles envidio!

¡Pasad, pobres quimeras, vagas sombras,
Abortos de la noche y el delirio,
Necia balumba de oropel y talco,
Lampos fugaces del placer mentido,
Marejadas de lágrimas y cieno,
Trompas de imprecaciones y gemidos!
¡Pasad, pasad; desde el seguro puerto,
Asida al faro, con los ojos fijos
En Tí, dulce Jesús, mi santa calma
No ha de turbar la tierra ni el abismo!

¡Señor, Señor, hasta mi frente llegan
Las divinales auras del empireo!
¡Qué hermosa paz el corazón alberga!
¡Mira el alma con júbilo infinito
La medida colmada del deseo!
Mi amado bien, mi Dios, de mi albedrío
Siento posarse las inquietas alas
Sobre tu Corazón de amor herido;
Abráselas tu fuego y nunca logren
Volver á levantar el vuelo impío,
Y en cambio, mi Jesús, yo te prometo
Que no ha de repetir tu boca: *Sitio!*

AURORA LISTA.

San Salvador.—Imprenta de "El Cometa."